

A-C.85/2

Vida del Glorioso  
San Isidro de Madrid

VIDA DEL GLORIOSO

SAN ISIDRO LABRADOR





A-Caj 85  
2

oacirofo les sbiv

sbivbi sb orcia- no





# VIDA DEL GLORIOSO SAN ISIDRO LABRADOR,

PATRON DE MADRID.

Reinando el séptimo Alonso,  
en mil ciento y cuarenta,  
de unos pobres labradores  
nació la mayor riqueza,  
en la villa de Madrid  
que á san Isidro venera.  
Crióse en casa de Ibán

de Vargas, cuya nobleza  
es de aquellas mas antiguas  
que se encuentran en Iberia.  
En esta casa sirvió  
Isidro desde edad tierna,  
y allí desposó con María  
llamada de la Cabeza,

que nació de honrados padres  
y fue espejo de doncellas,  
enlazando á tiempo mismo  
el amor con la pureza.

Era Isidro alto de cuerpo,  
de constitucion bien hecha,  
nariz mediana, ojos claros,  
y la barba muy bien puesta,  
el cabello hasta los hombros  
y humilde la vestimenta.

Su esposa era una Rachel  
por la agradable presencia,  
y por su estremada virtud  
del siglo XII Rebeca;  
una estatura mediana,  
bonita cara trigueña;  
buen cabello, pardo claro,  
clavel la bozo y pequeña,  
y segun se ve en retratos  
una nariz muy bien hecha.

Tuvieron los dos esposos  
un hijo, tras cuya época,  
á Dios castidad juraron  
viviendo de esta manera,  
en la oracion y el ayuno  
y en socorrer la indulgencia.

Pasaba Isidro los dias,  
y al ver Dios vida tan vella,  
multiplica á Isidro el pan,  
el vino y carne le aumenta,  
y asi socorre á los pobres  
con doble y triple largueza.

En tanto, su noble esposa  
con fervor sirve y ase  
una solitaria hermita  
que manso el Jarama riega.

Mas envidioso el demonio  
al ver virtud tan completa,  
en el corazon de Isidro  
hizo nacer la sospecha  
de que su muger castísima,  
en aldeas y riberas,  
faltaba á su digno esposo,

por lo que fue á reprenderla.  
La intencion de su marido  
rovelóse Dios á ella,

y al ver que Isidro esperaba  
la barca en la orilla opuesta,  
tendió en el rio su manto,  
saltó en él, y á la otra arena  
pasó como blanco cisne  
ó como nave lijera,  
sirviendo la fé de pluma  
ó bien el fervor de vela.

Isidro entendió el aviso  
que le daba esta ocurrencia  
y esta prueba comprendió  
irrecusable y completa.

Otra vez unos perversos  
á Ibán fueron con la nueva,  
de que siempre el mozo Isidro  
iba tarde á la faena;

y á fé que verdad decian,  
porque pasaba en la iglesia  
la mayor parte del dia  
leyendo divinas letras.

Fue á reñirle el caballero,  
y encontró en su heredad mesma  
que los ángeles del cielo  
araban aquella tierra,  
con bueyes resplandecientes  
y una plateada reja.

¡Oh, prodigioso milagro!

¡oh, peregrina fineza!

De entonces Iban á Isidro  
estimó como quien era,  
pues es hombre á quien proteje  
la Divina Providencia.

Un dia tuvo lugar  
Ibán de verlo de cerca;  
iba el señor á caballo  
vestido de armas de guerra.  
al influjo de los rayos  
de un sol que abraza la esfera;  
con el calor y la angustia  
entróle una sed violenta,

y pidió á su amigo Isidro  
que agua por favor le diera;  
Isidro no la tenia,  
mas con aquella fé inmensa  
que le acompañaba, hirió  
con la ahijada la peña,  
que en raudales se desata  
de agua pura, limpia y fresca.  
Templó Ibán, la sed ardiente,  
y todavia nos queda  
de la fuente milagrosa  
el agua que corre tersa.

Aquel que ama á san Isidro,  
que en altares le venera,  
que honrando á Dios sobre todo  
quiera curarse de veras,  
mas que dolores del cuerpo  
los males del alma enferma,  
con fé vaya á san Isidro,  
su agua milagrosa beba,  
y hallará de cuerpo y alma  
saluz en graves dolencias,  
Murió Isidro obedeciendo  
la ley de naturaleza,

y en san Andrés enterrado  
quedó por años cuarenta;  
de donde se trasladó  
del altar mayor á derecha,  
y allí ha sido visitado  
del pueblo y de la nobleza,  
de principes y de reyes  
que de devocion en prueba,  
de plata y oro riquisimas  
han dejado mil ofrendas.

El rey Felipe tercero  
á Paulo quinto pidiera  
veatifique nuestro santo,  
y ya todo puesto en regla,  
entre los santos inscrito,  
esta villa es la primera,  
que á la proteccion de Isidro  
con ardiente fé se entrega.  
No te engañaste, Madrid,  
y por su grande influencia  
junto al trono del Señor,  
de tu suerte siempre en vela,  
la córte de España ha hecho  
la mas feliz de la tierra.

## ALABANZAS A SAN ISIDRO.

### SOBRE EL MILAGRO DE LA FUENTE.

De Ibán el ardor sediento  
á Isidro el crédito aumenta  
cuando de un risco una fuente  
saca con golpe violento.  
En el Viejo testamento  
obró Dios milagros tales,  
pero el Nuevo y Viejo iguales  
hoy, Isidro, nos enseña,  
pues los riscos á tus señas  
obedecen con cristalés.

De tu caridad y amor

espejos son verdaderos,  
que si suenan lisongeros  
es repelir tu fervor.  
Oh! Isidro, el pobre mejor  
que enseña á no desear  
agua que pudieses dar  
ofreció tu golpe al suelo,  
y á tu santidad el Cielo  
mas plata que despreciar.

Aun del tiempo obedecido  
tan milagroso se advierte,



que es incapaz de la muerte  
 lo que respeta el olvido.  
 Cinco siglos ha vivido  
 memoria de azaña tal,  
 que aunque en papel de cristal  
 escriba el tiempo su historia,  
 su fugitiva memoria  
 en piedras hace señal.

Con reverencia debida

á tu liberal Oriente,  
 cuantos viven por tu fuente  
 te llaman fuente de vida.  
 La campiña agradecida  
 reconoce que no ceses;  
 bien lo acreditan las mieses  
 con tu corriente arrimadas,  
 que á glorias en tí fundadas  
 aun los campos son corteses.



## LOS ANGELES LABRADORES.

*A ninguno, Isidro, el Cielo  
 premió por arar tan bien,  
 porque fuiste solo quien  
 aró con el Cielo el suelo.*

Entre los hijos de Adan  
 que comieron con sudor  
 como Dios lo dijo, el pan,  
 ninguno tuvo el honor  
 que el Cielo y la tierra os dan  
 Que como á vos por el celo  
 que de la tierra os destierra,  
 no ha dado mayor consuelo  
 ni mas honor en la tierra  
 á ninguno. *Isidro, el Cielo.*

Que como de Dios las leyes  
 favorecen los menores,  
 con laurel de oro y con bueyes,  
 sois rey entre labradores,  
 y labrador entre reyes.  
 Coronado; Isidro, os ven  
 tierra y Cielo porque arasteis  
 tan bien, que el Señor á quien  
 arando el Cielo, agradasteis,  
 premió por arar tan bien.

Si labradores haceis  
 los ángeles este dia,  
 trocado el nombre teneis,  
 ángel sois de gerarquía  
 que por tres puntos valeis.  
 Quién alcanzó mayor bien  
 arando, Isidro, de Dios,  
 si con vos ángeles ven?  
 mas ellos dirán que vos,  
 porque fuiste solo quien.

En vos con arar y orar  
 parece que el Cielo fragua  
 pera coger y sembrar,  
 un labrador harto de agua,  
 pues que se hartó de llorar.  
 Oh! felice, á quien el Cielo,  
 hizo labrador tan santo,  
 que á fuerza de tanto celo,  
 ayuno, oracion y llanto  
 aró con el Cielo el suelo.

FIN.



1066893